

Escriben  
Arturo MEDINA  
y Jaime García PADRINO

LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

## LA HABITUACION LECTORA (II)

**P**ROSIGUIENDO el análisis de los datos facilitados por el Ministerio de Cultura en la publicación «Los hábitos culturales de la población infantil» — que venimos comentando, nos enfrentamos hoy con resultados igualmente aleccionadores. Tales los referidos a los temas hacia los cuales los niños inclinan sus aficiones lectoras. En primer lugar, y con porcentaje bien destacado (53,9 por 100), las inclinaciones se centran en los libros de aventuras y de ciencia-ficción. Estos, junto a los simplemente narrativos de cualquier índole (25,1 por 100), alcanzan el 80 por 100 de las preferencias. Los restantes géneros —lirica, teatro, biografía, etc.— se manifiestan en porcentajes irrelevantes. Indudablemente, estas actitudes responden a inclinaciones naturales de la infancia, que se deja llevar con nítida predilección por el relato de sucesos, reales o quiméricos. Pero permitir que el niño lector se guíe en exclusividad por sus apetencias vitales es, en cierto modo, limitar al hombre de mañana el conocimiento y disfrute de nuevos horizontes estéticos que no son necesariamente narrativos, es apartarlo —por proceder con aquiescencia equivocada con los gustos infantiles— de campos literarios que el niño irreflexivamente descarta.

Entendemos, pues, que es de atinada filosofía educativa inaugurar y fomentar en el pequeño el cultivo comprensivo —el expresivo sería distinta cuestión— de esas otras parcelas de la creación artística. Inhibiciones y resistencias podrán ser vencidas siempre que motive-mos al niño oportuna y adecuadamente, siempre que lo que le ofrezcamos no presente mayores dificultades de aprehensión y aceptación, siempre que, en definitiva, pongamos los medios para evitar una aparentemente lógica actitud de rechazo.

A la luz de las cifras obtenidas en las encuestas que glosamos, la necesidad de la orientación sube de punto para las edades inferiores, todavía inmaduras en sus capacidades electivas. En la variable que patentiza la intervención de la persona que decidió la compra observamos que, cumplidos los diez años y principalmente a partir de los doce y trece, son los propios niños sobre quienes recae, en dominante porcentaje, la responsabilidad de la elección. Antes de esas edades, en cambio, un 75 por 100 de las iniciativas de adquisición corresponden a personas del medio infantil, preferentemente los padres. Apartándonos, por supuesto, de rígidas concepciones dirigistas, descartando intenciones proselitistas o de alienamiento, creemos firmemente en el papel orientador que compete en especial a familiares y educadores. Y esto en el sentido de ayudar al niño a afianzar su personalidad, a que sepa mantener de manera razonada sus criterios, a que, en suma, la elección de sus lecturas —ya sin mediatizaciones— vaya siendo cada vez más acertada y responsable.

### LECTURAS QUE SON... UN CUBO, PRETEXTO PARA UNA GUERRA

**I**NTERESAN al lector juvenil de hoy esas obras a las que llamamos «clásicas»? ¿Cómo se le deben ofrecer para que las conozca adecuadamente y, sobre todo, para que disfrute con su lectura? Este acercamiento ha de garantizar, fundamentalmente, un interés para el lector de nuestros días sin que pierda por ello

al mismo tiempo, la ofrece en una visión atrayente.

Así lo demuestra Angelo Pisani con su adaptación de «El cubo robado» («La scchia rapita»), de Alessandro Tassoni (1). Poema clásico de la literatura italiana de corte satírico-burlesco y equiparable a «La gatomaquia», de Lope de Vega, o a «La mosquea», de José de Villaviciosa, se inspira en una leyenda y en hechos del siglo XIII, motivados por el enfrentamiento de Módena (patria de Tassoni) y Bolonia. Este curioso poeta (1565-1635), inconformista y contradictorio, compuso con todo ello una sátira feroz, antimilitarista, donde fustiga, desde el orgullo y la vanidad, a determinados móviles políticos o la interesada posición de la Iglesia y la burguesía de su época.

Con una inteligente actualización del lenguaje y ágil prosa, Pisani evita la cierta pesadez de las octavas reales del original para aquellos que, por edad o falta de hábito, no están acostumbrados a tales lecturas. Por esta vía, el mensaje se ha hecho más accesible y las truculentas peripecias bélicas siguen ofreciendo una reflexión irónica sobre lo absurdo de muchas guerras. Si añadimos las descripciones coloristas de batallas y torneos, los

esbozos agudos de los numerosos personajes —destacan el conde de Culaña, fanfarrón y cobarde, y Renopia, parodia de las Amazonas épicas—, además del desarrollo de una acción trepidante, el resultado es una obra que puede disfrutar un amplio público infantil y juvenil.

Merecen elogio también las ilustraciones de Gino Gavioli, de línea sencilla y caricaturesca, y las cuidadas condiciones formales de esta colección, «Narraciones de ayer y de hoy», que Ediciones S.M. ha presentado en fechas recientes, junto con «El barco de vapor» y «Gran angular». La primera, de temática amplia y cuidada selección de títulos y autores (recomendamos «El Pampinoplas», de Consuelo Armijo; «Las aventuras de Vania», de Otfried Preussler, o «La hija del espantapájaros», de María Gripe), mientras que «Gran angular» busca especialmente el público, más difícil, de los catorce a los dieciséis años. Nuestra felicitación por tan incitante empresa.

(1) TASSONI, A.; PISANI, A.: «El cubo robado», traducción de Rafael Pérez Real, ilustr. de Gino Gavioli, Edic. S.M., Madrid, 1980. 105 págs., cartón, col. «Narraciones de ayer y de hoy». Precio: 490 pesetas. Edad de lectura: A partir de diez años.